

POEMAS DEL INCURABLE

POR

ILDEFONSO MANUEL GIL

1

*Vago por la ciudad: miro la vida.
La miro sin rencores ni añoranza,
y entre las sangres vivas mi esperanza
dice con timidez su despedida.*

*Yo voy como la luz, paloma herida
por las primeras sombras que ya avanza
la noche; en mi costado hay una lanza,
y una sed en mis labios ofendida.*

*Vago por la ciudad. La primavera
ha abierto los balcones y derrama
una ilusión de paz sobre la calle.*

*Va conmigo mi siempre compañera:
no necesita confesar que me ama,
ni darme la dulzura de su talle.*

2

*"Antes que el tiempo muera en nuestros brazos."
(De la Epístola moral a Fabio.)*

*La muerte está sentada
al umbral de mi puerta y cuando salgo
me sigue las pisadas y humedece mi mano
como un perrillo tierno que acompaña a su dueño.*

*Inútilmente vuelvo la cabeza
hacia un niño que juega, hacia un humo que asciende,
hacia una mariposa enhebrando su vuelo entre las flores.
Ella sigue a mi lado y late en mis latidos,*

*como el águila sigue el temblor de su presa,
su palpitante sombra sobre la tierra parda.*

*No hay evasión posible; ella, la carcelera,
sabe que nuestros pasos tienen seguro límite,
camina a nuestro lado, se aleja y vuelve, salta,
finge que nos olvida
para mejor asirse un día a nuestro paso.*

*Durante mucho tiempo yo la llevé conmigo
como ahora vosotros la lleváis, ignorada.
La vida rebosaba entonces de mis manos,
lloviendo de mis dedos como arena suavísima.
¡Mirad las manos vuestras,
ved el tiempo que fluye, ved la llovizna de oro,
sangre espesa de sueños, marea de esperanza,
que al retirarse deja una sombra de espumas,
unas flores de trapo, un retrato amarillo!*

*No dejéis que se escape, apretad bien los dedos:
sois dueños de esta hora que como barro suave
busca una forma pura, una cálida huella,
busca un fuego que deje su perfil definido!*

3

*"Y, esperando el fin cierto, desespero."
(FERNANDO DE HERRERA.)*

I

*Si quisieras venir cuando te llamo,
cuando el dolor me empuja a las profundas
galerías del llanto,
besaría tu sombra y tu silencio,
me dormiría ciegamente sobre tu piel de olvido.*

*Cierro los ojos; dejo que mis manos sobre el cuerpo se crucen
y te invito a venir con la postura que aprendí de otros muertos.
Te nombro, y con tu nombre, se me endulzan los labios
y soy sólo un clamor para llamarte.*

*Cuando grito y te llamo, te me alejas,
tras el dolor te ocultas, te ennobleces,
te haces hermosamente deseable,
y digo madre cuando pienso muerte.*

*Cesa el dolor; la vida se limita a una hermosa ignorancia de mi
cuerpo.*

*Pienso nocturnos prados,
pienso un inmenso espejo donde nadie se mire,
quizá también el mar o el tiempo puro,
la altiva soledad sin esperanza.*

*El sueño es una nube que descansa en mis ojos,
un maternal olvido, un regazo dulcísimo.*

II

*He despertado bruscamente; en sueños,
ella, por mí llamada, me encontraba;
sus brazos de ceniza y musgo negro
me llevaban consigo.*

*Gritaba yo y mis voces
se ahogaban en la tierra mordida por mis dientes,
herida inútilmente por mi anhelo.
La tierra que hasta entonces me sostuvo y nutría,
la tierra de los hombres y los árboles,
de los tiernos y fieros animales,
de las altivas flores y las humildes hierbas,
la tierra que amorosa soportaba
el peso fugitivo de los ríos
y la dulce violencia de los enamorados,
era ya sólo un pozo con mi nombre,
la cueva solitaria de mis cerrados ojos,
la forma de mi cuerpo ceñida por el barro.*

*El silencio, sus aguas en que el cuerpo resbalaba lentísimo,
golpeándose a tientas,
caído y levantado,
tropezando en su nada,
era un abierto río, ceniza y musgo negro, manándome del pecho.
Inmóvil, sin sentidos, sabía solamente
que la vida, aquí, lejos, seguía siendo vida.*

*Y ahora no me atrevo a pronunciar tu nombre;
ahora puedo verte y pido que no vengas,
no era yo quien llamaba, sino el niño asustado,
el solitario niño que es el hombre si sufre.*

4

*"Mi alma de lamentos se mantiene."
(FERNANDO DE HERRERA.)*

*Y ya no tengo amor. La luz de adentro
que amor pone en las cosas, en mis ojos
no tiene nacimiento: yerto el mundo,
no se me enciende ya con su ternura,
las cosas se me dan como ellas mismas,
sin temblor que ennoblezca sus perfiles.*

*Sé que existe esa luz; como vosotros
memoria conserváis del Paraíso,
veo en la indiferencia de las cosas
mi gran reino perdido, mi nostalgia
de dudosos contornos, intuída
desde el vacío sequeral del alma.*

*Amor guía los ojos con su paso
llevándolos a un mundo deslumbrante
súbita y tiernamente descifrado,
inmenso y contenido en una espuma,
en el verdor nacido de una hoja,
en el canto de un pájaro en sus aires,
en la mano levisima del niño,
en los ojos que esperan a los nuestros
guardando temblorosa la belleza
total del mundo en síntesis del beso.*

*Sin esa luz, mi vida se ha quedado
en su insegura orilla, desterrada,
cavándose su casa en los eriales
del propio corazón, ángel de fuego
que a sí mismo se extraña y se destruye.*

"Donde habite el olvido..."

(GUSTAVO ADOLFO BÉCQUER.)

*Pronto, cuando yo muera,
sólo sangres distintas
quedarán en el mundo.
Mi tiempo clausurado,
derribados los puentes
del futuro.*

*Me acunará el silencio;
el eco de mi nombre
se anegará en su arrullo.
Se borrarán mis pasos
al pie del invisible
yerto muro.*

*Quedará de mi vida
la huella que en el aire
deja el paso del humo.
Lloro lo que no pierdo:
la soledad de mi
sollozo último.*

**Ildefonso Manuel Gil,
Colegio Mayor "Cerbuna".
ZARAGOZA.**